

Sueño de imperio y de masculinidad en la *Estoria de Espanna*

Jean Dangler
Tulane University

En el capítulo seis de la *Estoria de Espanna* (EE), Alfonso X, el rey de Castilla y León de 1252 a 1284, subraya la inexorabilidad de su futuro dominio imperial a través de un sueño del antiguo emperador romano, Julio César. Después de llegar a Cádiz (Gades o Caliz) en su oficio de magistrado (*quaestor*), César sueña una noche con preñar a su madre. Al despertarse, llama a un astrólogo para interpretar el sueño. Éste le dice que su madre representa la tierra, y que de la misma manera que César domina a su madre, también pondrá toda la tierra bajo su mando y se convertirá en su líder:

E cuidando esto fuese para su posada, e sonno essa noche que emprennaua a su madre; e otro dia llamo a un so estrellero muy bueno que traye, e dixol lo que cuidara y el suenno que sonnara. Ell estrellero soltol el suenno e dixol que la madre era la tierra; e assi cuemo la metie so si ys apoderaua della, bien assi metrie toda la tierra en so poder e serie sennor de todo.¹

Es indudable que el episodio resalta el poder de César, reflejado en la relación incestuosa entre madre e hijo y en la dominación territorial. Tanto la madre de César como la tierra son objetos femeninos que se dominan.

¹ Alfonso X el Sabio, *Prosa histórica*, ed. Benito Brancaforte, Cátedra, Madrid, 1990, p. 53.

El sueño se basa en una cadena antigua de difusión promovida por dos escritores clásicos, Lucius Claudius Cassius Dio (Dión Casio, 150-235 d. C.) y Caius Suetonius Tranquillus (Suetonio, 69-h. 122 d. C.). La obra de Suetonio, el *Divus Iulius*, el primer libro del texto titulado *De Vita Caesarum* (*La vida de los Césares*), constituye la fuente de la escena en la obra alfonsí. Dión Casio y Suetonio especifican la fecha del sueño en el año 62 a. C., cuando César bien pudo tener veintiocho años.² El renombre del sueño es reforzado por el tropo literario que vincula la homología “madre: tierra” al futuro poder político de un líder, el cual pervivió en la antigüedad durante más de 700 años, comenzando en el siglo V a. C.³ A pesar de la trayectoria del sueño de la antigüedad al siglo XIII, lo que no se ha analizado de una manera exhaustiva son los valores culturales fomentados en la *EE*. Es bien conocido que uno de los objetivos más significativos de la *EE* es el de conectar la Castilla del siglo XIII a los imperios y emperadores antiguos como Julio César para demostrar el poder y dominación equivalentes de Alfonso y sus reinos. Por lo tanto el sueño en la *EE* hace hincapié no solamente en la fuerza y la consolidación política providenciales de César, sino también en las del rey castellano. El capítulo seis es notable no sólo por lo que muestra del poder de César, sino también por lo que revela de las aspiraciones de Alfonso. La historiografía alfonsina pretende ilustrar el traslado legítimo a Castilla del mando imperial y masculino de César y de otros héroes del pasado en el proceso del *translatio imperii*, o el traslado de imperio.⁴ Para justificar el cambio providencial de poder, se establece en el capítulo seis la similitud entre César y Alfonso. Leonardo Funes explica que Alfonso concebía la historia como la manifestación del poder heredado: “la historia se presenta como la progresiva manifestación de un señorío

² Cristiano Grottanelli, “On the Mantic Meaning of Incestuous Dreams”, *Dream Cultures: Explorations in the Comparative History of Dreaming*, ed. David Shulman y Guy G. Stroumsa, Oxford University, Nueva York, 1999, p. 149.

³ *Ibid.*, p. 147.

⁴ Alfonso X, *Prosa histórica*, ob. cit., pp. 22-23; James F. Burke, “Alfonso X and the Structuring of Spanish History”, *Revista de estudios canadienses*, 9 (1984-1985), pp. 464-471. Además, Burke asevera que la cadena de poder de la *EE* (Hércules-Alejandro Magno-Julio César) constituye una *theosis*, o sea, un proceso en el que un individuo muestra el reflejo del plan divino. Sin embargo, Leonardo Funes no concuerda con Burke que sea una *theosis*, en *El modelo historiográfico alfonsí: una caracterización*, Department of Hispanic Studies, Queen Mary and Westfield College, Londres, 1997, p. 37, n. 14. Para un estudio nítido del vínculo del *translatio imperii* con la historiografía medieval del siglo XII y con el concepto de la *theosis*, véase Stephen G. Nichols, Jr., *Romanesque Signs: Early Medieval Narrative and Iconography*, Yale University, New Haven, 1983, pp. 1-65.

universal, condensado y unificado en la persona de los grandes gobernantes del mundo, personajes que forman un único linaje cuya culminación se cumpliría implícitamente en la figura del Rey historiador, realización plena de un destino manifiesto”.⁵ Pero el dominio providencial que hereda Alfonso de César y de otros héroes, como Hércules y Alejandro Magno, no se vincula sólo con la tierra, sino también con los seres humanos sexuados, es decir, con las mujeres vencidas y los hombres dominantes. El breve sueño subraya no sólo el papel clave y contrastivo de los cuerpos masculinos y femeninos en la consolidación del imperio, sino también la difusión y la herencia del significado cultural de tales cuerpos. Si bien la *EE* es la documentación del traslado de imperio, asimismo constituye la prueba de un llamado *translatio generis*, es decir, el traslado de los valores del orden normativo de género sexual, de una generación a otra. El sueño de César demuestra que el poder de los hombres sobre las mujeres es análogo a la fuerza necesaria para cumplir las metas políticas imperiales, sean de César o de Alfonso X.

El cuerpo es central a la representación de los objetivos políticos de Alfonso porque es crucial en la Edad Media para el establecimiento del orden social general.⁶ En el sueño se halla el cruce entre tales objetivos políticos y las normas que rigen el género y la sexualidad masculinos y femeninos del siglo XIII. Aunque los estudios recientes de Clare A. Lees, de Jeffrey Jerome Cohen y Bonnie Wheeler, de Karma Lochrie, Peggy McCracken y James A. Schultz o de Leslie Brubaker y Julia M. H. Smith enfatizan la variedad de maneras de caracterizar la sexualidad y el género sexual medievales, el sueño de César consolida, en vez de matizar, la norma de la fuerza masculina sobre el cuerpo femenino.⁷ La repetición de la leyenda antigua del sueño de César no sólo sirve para demostrar lo ineludible del *translatio imperii*, sino también para confirmar la exigencia de potenciar de una manera reiterada los valores normativos de la sexualidad y del género sexual. Tal

⁵ Leonardo Funes, “Una versión nobiliaria de la historia reciente en la Castilla post-alfonsí: la *Historia hasta 1288 dialogada*”, *Revista de literatura medieval*, 15.2 (2003), p. 75.

⁶ Comenta Julia M. H. Smith que el género sexual es ubicuo en el orden social de Occidente y de Oriente del año 300 al 900, en “Introduction: gendering the early medieval world”, *Gender in the Early Medieval World*, ed. Leslie Brubaker y Julia M. H. Smith, Cambridge University, Nueva York, 2004, p. 1.

⁷ Claire A. Lees (ed.), *Medieval Masculinities: Regarding Men in the Middle Ages*, University of Minnesota, Minneapolis, 1994; Jeffrey Jerome Cohen y Bonnie Wheeler (ed.), *Becoming Male in the Middle Ages*, Garland, Nueva York, 1997; Karma Lochrie, Peggy McCracken y James A. Schultz (ed.), *Constructing Medieval Sexuality*, University of Minnesota, Minneapolis, 1997; *Gender in the Early Medieval World*, ob. cit.

fortalecimiento se debe a la índole veleidosa y permeable de dichos valores, como bien subrayan Cohen y Wheeler:

The challenge, however, is to begin to see sexuality and its categories not simply as system-bound surfaces permanently encoded by the social process that produced their coherence, but as virtualities, bodies, and affects in motion that are always crossing lines, always becoming deterritorialized and reterritorialized, always becoming something other than an immobile and eternal self-same. Gender is a culturally specific process of becoming. It is a kind of alchemy: perhaps it has a stated *telos* (the “purity” of frozen being, of exactly coinciding with the static “gold” of a gender ideal), but in fact it is all about impurity and phantasmatic “refinement,” explosions of like and unlike, matter warring against matter, multiple transubstantiations, equations that map trajectories of perpetual motion rather than models that trace the contours of closed and lifeless systems.⁸

Es precisamente la vulnerabilidad de las normas asociadas con la sexualidad y el género sexual, la carencia de un fundamento inmutable y eterno, que exige su consolidación repetida. El proceso continuo de la “deterritorialización” y la “reterritorialización” de los cuerpos, del desplazamiento y refuerzo del significado de tales cuerpos, no es un concepto meramente teórico, sino también patente, como demuestra la *EE* en la interpretación territorial del astrólogo sobre el sueño de César. La dominación sexual de César es un gesto de “reterritorialización” o fortalecimiento del ideal cuerpo masculino que controla a la mujer y la tierra. Si se concibe el cuerpo no como biológicamente determinado y natural, sino como construido y social en un proceso culturalmente específico que está siempre en marcha, la definición de un cuerpo categórico, como el masculino, dependerá de una serie de oposiciones y contrastes con otros cuerpos en un contexto determinado. Tal serie de oposiciones y contrastes es lo que Cohen y Wheeler denominan “explosions of like and unlike” (explosiones de similitudes y contrastes).⁹ En el sueño de César, la forja del cuerpo masculino ideal depende de su contraste con

⁸ Jeffrey Jerome Cohen y Bonnie Wheeler, “Becoming and Unbecoming”, *Becoming Male in the Middle Ages*, ob. cit., pp. vii-xx.

⁹ *Ibid.*, p. x, y Thelma Fenster, “Preface: Why Men?”, *Medieval Masculinities*, ob. cit., p. xiii.

otro cuerpo distintivo, que es el cuerpo femenino de la madre. El carácter procesual y construido del cuerpo humano, y por consiguiente, de sus normas sexuales y genéricas, hace que los escritores de una época repitan tales valores para afianzarlos en un momento determinado. Por lo tanto, el sueño de César recalca en el siglo XIII los valores relacionados con la dominación política de hombres y con la fuerza corporal masculina. Pero es más. La repetición en el sueño de César de las normas corporales y de los principios manifestados del *translatio imperii*, muestra la pervivencia tanto de la dominación política por hombres como de la fuerza corporal masculina, como si éstas se repitieran de un modo incuestionable y natural desde la antigüedad en adelante. La repetición en la *EE* del sueño clásico naturaliza el dominio masculino y lo afianza con el pronóstico del astrólogo.

El sueño medieval seguía en general los patrones de Macrobio del siglo V d. C., conocido durante el medioevo por el *Saturnalia* y por su comentario del sueño de Escipión, el *Somnium Scipionis*. Macrobio identificó tres clases de sueños que predecían los acontecimientos del futuro o que revelaban una verdad significativa: el *somnium* era un sueño enigmático que precisaba la interpretación; la *visio* era una visión profética, y, en el *oraculum* aparecía una figura sabia que daba consejos.¹⁰ Aunque Alfonso no se preocupa por la categorización del sueño de César, el esquema de Macrobio confirma que el carácter figurado tradicional de los sueños a menudo requiere una interpretación, tal como muestra el astrólogo en el sueño de César. Además, al relacionarse con el futuro, el sueño medieval frecuentemente se mueve entre diferentes espacios temporales, como indica el sueño de la *EE* al vincular a través del *translatio imperii* los tres tiempos históricos: el pasado romano, el presente de Alfonso y el futuro prefigurado de la dominación del rey castellano. Es archiconocida la relevancia de la escritura para superar el olvido en la *EE*, como sostiene Alfonso en su prólogo de la misma, pero la escritura desempeña un papel aún mayor por su capacidad de aunar los tres tiempos de la historia.¹¹ Funes asevera que la escritura historiográfica alfonsí pretende “registrar el pasado para actualizarlo en el presente y para que llegue al futuro”.¹² De la misma manera que la escritura fortalece el traspaso de los límites del tiempo en el *translatio imperii*, el valor de los cuerpos en el sueño se reitera del pasado al presente alfonsí, y más adelante se lanza al futuro con el pronóstico del astrólogo. Las normas de sexo y

¹⁰ Anthony Davenport, *Medieval Narrative: An Introduction*, Oxford University, Oxford, 2004, p. 194.

¹¹ Alfonso X, *Prosa histórica*, ob. cit., pp. 45-51.

¹² Leonardo Funes, *El modelo historiográfico...*, ob. cit., p. 15.

de género sexual “se reterritorializan”, tal como señalan Cohen y Wheeler, con la interpretación territorial del astrólogo.

El sueño es idóneo para plantear como ineludibles los objetivos políticos de Alfonso y las normas del orden corporal del siglo XIII porque es un espacio que vincula distintas esferas de valor, o sea, el pasado, el presente y el futuro, o lo divino y lo mundano. El espacio heterogéneo del sueño es apropiado para la consolidación de los dos tipos de poder, el político y el corporal, que son a la vez mundanos y trascendentales en el traslado de imperio. En la Antigüedad y la Alta Edad Media, se imaginaba que las causas divinas motivaban el espacio del sueño, aunque a menudo era borroso su origen sagrado o diabólico. Los escritores cristianos establecían taxonomías de los sueños para tratar las relaciones entre lo humano y lo divino, pero la progresiva complejidad de tales categorías revelaba la dificultad de señalar el origen y valor de los sueños.¹³ Aunque en esta época temprana se reconocía el papel somático del sueño además de sus causas trascendentales, el concepto del mismo cambió durante los siglos XII y XIII con la creciente introducción de materiales de tipo médico en la Europa occidental. Esta modificación contribuyó a una nueva prominencia del cuerpo humano en el enlace psicosomático del sueño, que se caracterizaba por el efecto mutuo entre las fuerzas trascendentales y el funcionamiento del cuerpo a través de, por ejemplo, los humores, el calor y el frío. El sueño se convirtió en un espacio en el que se consolidaba la relación entre la psiquis y el cuerpo, o bien entre lo espiritual y lo natural. La nueva concentración en el cuerpo hizo que el espacio del sueño se asociara a los matices corporales, tal como el género sexual.¹⁴ Los destinatarios de la *EE*, letrados de la corte de Alfonso, bien pudieron reconocer este cambio en el planteamiento del sueño.

Estas nuevas posibilidades de significación corporal en el sueño repercutieron principalmente en la refundición del cuerpo masculino, como indica Steven F. Kruger, quien aporta cinco proposiciones sobre la relación entre el cuerpo masculino y el sueño tardío medieval. Aunque tales proposiciones no pretendan ma-

¹³ Jean-Claude Schmitt, “The Liminality and Centrality of Dreams in the Medieval West”, *Dream Cultures: Explorations in the Comparative History of Dreaming*, ed. David Shulman y Guy G. Stroumsa, Oxford University, Nueva York, pp. 278-79. Julián Acebrón Ruiz también afirma la división entre los sueños sagrados y diabólicos en *Sueño y ensueño en la literatura castellana medieval y del siglo XVI*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 2004, p. 161.

¹⁴ Steven F. Kruger, “Dream Space and Masculinity”, *Word & Image*, 14.1/2 (1998), p. 11.

nifestar verdades absolutas, son aproximaciones que pueden contribuir al mayor entendimiento del sueño tardío medieval, y por lo tanto del sueño de César en la *EE*. Respecto a su primera proposición, Kruger sugiere que el espacio medieval del sueño opera para degradar al cuerpo masculino.¹⁵ Aunque a primera vista no pareciera relacionarse el sueño de César con esta proposición, ya que el sueño resalta el poder masculino, sexual y político de César (y por consiguiente, del mismo Alfonso), tal degradación ocurre en dos ocasiones en el capítulo seis de la *EE*. Primero, antes de soñar con su madre, César encuentra la imagen de Alejandro Magno en un templo de Hércules en Cádiz, lo cual muestra el tópico de la *imitatio Alexandri*, seguido igualmente por Dión Casio y Suetonio en las versiones antiguas del pasaje.¹⁶ La degradación de Alejandro por César es patente en lo que relatan los copistas de la *EE*:

e despues [César] dixo que si Alexandre tan pequenno fuera de cuerpo e tan feo e tan grandes fechos e tan buenos fiziera, el, que era tan fermoso e tan grand, por que no farie tan grandes fechos o mayores.¹⁷

La predicción prepotente de César sobre su futuro éxito depende del abatimiento de la estatura física de Alejandro. La *EE* relata que César sueña con preñar a su madre la misma noche que ve la imagen de Alejandro. De esta manera se establece un paralelo entre César y Alejandro y entre César y su madre, dado que la potencia política y física de César depende de la dominación de dos cuerpos más débiles que el suyo, el cuerpo degradado de Alejandro y el cuerpo femenino de su madre. Es curiosa la comparación del pasaje de la *EE* con la fuente de Suetonio porque ésta carece de la humillación de Alejandro y en cambio dignifica al emperador griego:

animadversa apud Herculis templum Magni Alexandri image, ingemuit et quasi pertaesus ignaviam suam, quod nihil dum a se memorabile actum esset in aetate, qua iam Alexander orbem terrarum subegisset.¹⁸

¹⁵ *Ibid.*, p. 12: “Proposition 1: Medieval dream space operates to abase the male body”.

¹⁶ Cristiano Grottanelli, “On the Mantic Meaning”, ob. cit., p. 150.

¹⁷ Alfonso X, *Prosa histórica*, ob. cit., p. 53.

¹⁸ C. Suetoni Tranquilli, *Quae supersunt omnia*, ed. Karl Ludwig Roth, In aedibus B.G. Teubneris, Lipsiae, 1902, p. 5.

En vez de degradar a Alejandro y elogiar a César como hacen los copistas de la *EE*, Suetonio alaba a Alejandro y compara su dominio político con la falta de ejecución de César a la misma edad, un hecho reconocido por el mismo César con el gemido expresado (*ingemuit*). Tal gemido corresponde con la noción antigua y medieval de que la *agonia* (la angustia) se deriva del miedo del fracaso, que revela César al comparar su relativa inactividad con las grandes hazañas de Alejandro.¹⁹ La bajeza del cuerpo masculino en la versión de Suetonio se halla en el carácter inferior de César y no en el de Alejandro, mientras que es al revés en la *EE*, donde se encuentra la degradación en el físico lamentable de Alejandro. Esta discrepancia está relacionada con los distintos objetivos de las dos versiones, porque la de Suetonio probablemente fuera una muestra de la propaganda contra los Césares de la élite senatorial que se identificaba con los principios de la República y no con los de la autocracia imperial. Cristiano Grottanelli asevera que los comentarios sobre el sueño de César producidos durante los siglos I a III d. C. son el resultado de tal hostilidad política.²⁰ En cambio, y como ya hemos visto, los fines de los escribanos de Alfonso se vinculan a la legitimidad imperial del rey castellano en el traslado del imperio, lo que promueve la degradación del cuerpo de Alejandro, mientras elogia el cuerpo de César y de Alfonso. Asimismo es probable que la discrepancia esté relacionada con la mencionada nueva concentración medieval en el cuerpo, como evidencia la nítida descripción física de Alejandro como “pequeno” y “feo”, y la de César como “fermoso” y “grand”.

El segundo ejemplo del abatimiento del cuerpo masculino en el episodio de la *EE* es el sueño incestuoso de César y su madre. El sueño es complejo y ambivalente porque, mientras manifiesta de una manera figurada el poder de César, el incesto debe ser preocupante si no humillante para el líder romano antes de recibir el pronóstico del astrólogo. También es commovedora la cualidad de la dominación sexual de César, ya que en el latín de Suetonio se describe como un *stuprum*, que es “estupro” en castellano, una violación o unas relaciones culpables, y los copistas de la *EE* usan el verbo *emprennar*, que puede también involucrar la fuerza al hacer concebir a la hembra. La inquietud del mismo César es patente en el texto de Suetonio (“Etiam confusum eum somnio proximae noctis”), mientras que no aparece en la revisión de la *EE*, donde parece que César reconoce el carácter simbólico del

¹⁹ Simo Knuuttila, *Emotions in Ancient and Medieval Philosophy*, Oxford University, Nueva York, 2004, pp. 109 y 233 (nº 165).

²⁰ Cristiano Grottanelli, “On the Mantic Meaning”, ob. cit., p. 154.

sueño y busca al astrólogo para descifráselo. César no expresa la consternación que sugiere el texto de Suetonio. A pesar de la tradición textual del sueño, posiblemente perturbara a los lectores de la *EE*, puesto que el incesto era ilícito en la Edad Media según las normas del derecho canónico.²¹ Además, en el siglo XIII es posible que pudiera haber una preocupación por la predisposición de César al soñar ya que esta predisposición era lo que determinaba el pecado del soñador. Al referirse a Isidoro de Sevilla, Julián Acebrón Ruiz observa que “No hay pecado cuando sin querer somos burlados por sueños lujuriosos, sentencia Isidoro de Sevilla, pero sí si existe predisposición hacia los malos pensamientos”²² El episodio de la *EE* no trata en absoluto de la predisposición o del pecado de César, pero el sueño bien pudo ser preocupante y degradante para él y para los lectores a pesar de la carencia aparente de desasosiego del romano. También es significante la diferencia temporal de cuándo acontece el sueño de César, ya que sucede en la obra de Suetonio la noche después de ver a la imagen de Alejandro, mientras que en la *EE*, César tiene su sueño la misma noche que encuentra a la imagen. Es posible que esta diferencia temporal y la ausencia de inquietud por parte de César se deban al intento de subrayar la fuerza de César al desplazar la atención del lector del humillante incesto/violación.

Pero según Kruger el abatimiento del cuerpo masculino también desempeña otro papel. Su segunda proposición confirma que la degradación del cuerpo masculino en el llamado “paisaje del sueño” (“dream vision landscape”) no sirve para cuestionar el entendimiento cultural de la masculinidad, tal y como esperaríamos de la relación vergonzosa de incesto entre César y su madre, sino que contribuye a la consolidación del mismo. Más concretamente en el caso del sueño de César, la bajeza del cuerpo masculino no sirve para cuestionar la fuerza como una normativa característica masculina, sino que la potencia. El abatimiento del cuerpo masculino aporta a la disciplina del mismo cuerpo para moldearlo como culturalmente masculino, y así pues, para integrarlo de una manera paulatina en el sistema homosocial y heterosexual masculinos.²³ Según esta perspectiva de disciplina, y acorde con lo culturalmente apropiado, el cuerpo masculino del capítulo seis de la

²¹ James A. Brundage, “Sex and Canon Law”, *The Handbook of Medieval Sexuality*, ed. Vern A. Bullough y James A. Brundage, Garland, Nueva York, 1996, pp. 40-41 y 43.

²² Julián Acebrón Ruiz, *Sueño y ensueño...*, ob. cit., p. 67.

²³ Steven F. Kruger, “Dream Space and Masculinity”, ob. cit., p. 13: “Proposition 2: The abasement of male bodies in the dream vision landscape serves not so much to call into question cultural understandings of masculinity as to allow for an inculcation of those understandings —a disciplining

EE, degradado en la descripción despectiva de Alejandro y luego implícitamente humillado por el incesto del sueño, se convierte en una fuerza propicia que domina dos entidades femeninas y fecundas, la tierra y la madre.

El sueño de César es una lección que enseña a los lectores una serie de valores sobre la sexualidad y el género sexual masculinos, pero tales valores no se pueden simplificar al binario del bien y el mal. A pesar de que el incesto es un acto sexual culturalmente repudiado en la Edad Media, no está rotundamente desechado en el sueño de César. Está integrado en los aprobados sistemas político y corporal para que sea culturalmente recibido. El mensaje del sueño no es que el incesto entre madre e hijo sea intrínsecamente bueno o malo, sino que se le puede disciplinar o moldear para incorporarlo en un sistema adecuado de valores corporales y políticos, del mismo modo que se puede hacer con el cuerpo masculino. Es posible que esta relativa aceptación del comportamiento ilícito de César se deba a la interpretación del incesto como la conquista de otro cuerpo ilícito o mal disciplinado, que es el cuerpo femenino de su madre. Como resultado, la madre representa otra entidad desenfrenada, igual que César, pero ahora excesiva y mal disciplinada en su sexualidad y su fuerza generativa. La dominación física de su madre posibilita a César el control del ente fructífero que le produjo. Este contraste del cuerpo masculino y del femenino forma parte de la disciplina del cuerpo masculino, pero en perjuicio del femenino. Mientras que el cuerpo masculino se somete al normativo sistema corporal que requiere la justificación del incesto a través de la explicación imperial y política, la subordinación del cuerpo femenino es doble: acata al normativo sistema corporal que exige la debilidad de la mujer, y se rinde por fuerza al cuerpo dominante del hombre. Asimismo el pronóstico del futuro muestra que el incesto/violación ilegal de César prometerá el dominio de otro ente igualmente prohibido que es la tierra no domada por el mismo César. Del mismo modo que la relación entre la homología de “madre: tierra” y el futuro poder político sirve de base del sueño de César, otro tropo antiguo, la figura del *turannos* (tirano) en los escritos políticos en griego del siglo IV a. C. al siglo III d. C., explica la interpretación del comportamiento ilícito como la predicción de la conquista de un poder (la tierra) igualmente ilegal.²⁴ Estos dos paradigmas textuales se repiten en la *EE* para mostrar la buena disciplina del cuerpo masculino, en contraste con la disciplina forzada del cuerpo y de la tierra femeninos.

of the male body that shapes it as culturally masculine and that works toward its full incorporation into male homosociality and heterosexuality”.

²⁴ Cristiano Grottanelli, “On the Mantic Meaning”, ob. cit., p. 158.

Kruger señala que la degradación del cuerpo masculino es una forma de disciplina para integrarlo en los sistemas homosocial y heterosexual masculinos. Lo homosocial masculino se refiere a los espacios sociales controlados y dominados por hombres, igual que el ámbito político durante las épocas de César y de Alfonso. Relativo a este entorno político son los dos casos de la humillación del cuerpo masculino que se convierten en ejemplos políticamente favorables por la mayor destreza y fuerza de César, y por extensión, de Alfonso. El abatimiento no evidencia la corrupción del cuerpo político masculino, sino que muestra su superación triunfante en los cuerpos superiores de César y de Alfonso que se adentran en el sistema homosocial masculino del ámbito político. También lo heterosexual masculino se refiere al entrenamiento del cuerpo masculino para que sea un modelo normativo del comportamiento sexual. Este proceso de adiestramiento es lo que ocurre en el sueño de César cuando el incesto/violación se une al sistema de valores corporales aceptados. El carácter figurado del sueño posibilita la conversión del incesto en un propicio acto sexual y simbólico de poder. No es sorprendente el vínculo entre la masculinidad y la potencia sexual, ya que entre los varios modos de definir la masculinidad medieval, que abarca por ejemplo los ideales del caballero, uno de los más importantes es a través de la fuerza sexual. Los escritores medievales heredaron esta asociación de los griegos y romanos, quienes vinculaban la masculinidad al semen y a los genitales.²⁵ Pero la sexualidad masculina se delimitaba según las pautas de una serie de especialistas autoritarios que abarcaban a los médicos, quienes fomentaban el coito moderado, y a los religiosos, quienes avisaban de los actos sexuales aprobados y pecaminosos en los penitenciales y confesionarios, y en el derecho canónico.²⁶ Contrastando con estos patrones de la sexualidad masculina adecuada, el incesto/violación de César constituye una acción ilimitada y desenfrenada. El astrólogo lo domina y lo plasma en un ejercicio propicio.

El mismo astrólogo es la clave que ejemplifica en el sueño de César la tercera proposición de Kruger: aunque es cultural y relativo el adiestramiento o la disciplina del cuerpo masculino, no se plantea como tal, sino como natural y sancionado de una manera divina.²⁷ El carácter dual del sueño como somático y divino posibilita la

²⁵ Joyce E. Salisbury, “Gendered Sexuality”, *The Handbook of Medieval Sexuality*, ob. cit., pp. 80-84.

²⁶ *Ibid.*, pp. 82-83, y James A. Brundage, “Sex and Canon Law”, ob. cit., pp. 33-36.

²⁷ Steven F. Kruger, “Dream Space and Masculinity”, ob. cit., p. 14: “Proposition 3: The disciplining of the male body, though it is cultural, works to obfuscate that fact, calling on the resources of the dream —its simultaneous association with somatic process and divine transcendence— to allow

naturalización de los valores masculinos corporales, ya que el sueño nace de poderes divinos y expresa el estado somático del cuerpo durmiente de una manera más clara que el desvelo. Así pues el sueño consolida ciertos valores corporales que se plantean como naturales del cuerpo durmiente, y como universales en el orden divino. Kruger asevera que algunos sueños de la Baja Edad Media, como el *De planctu naturae* de Alain de Lille, emplean la naturaleza personificada como una medianera que corrobora una serie de entendimientos singulares de tipo genérico y sexual de lo humano (“particular gendered and sexualized understandings of ‘humanness’”).²⁸ Aunque la naturaleza no aparece como tal en el sueño de César, sí interviene el astrólogo a través de su papel mediante y naturalizante. El astrólogo es un medianero entre lo mundano y lo divino, o bien entre el incesto/violación y la significación adecuada del mismo, quien naturaliza los valores del cuerpo masculino.

Durante esta época, uno de los modos de naturalizar los valores del sueño es a través de lo que Kruger denomina “la arquitectura” del espacio, es decir, el paisaje figurado del sueño que abarca la naturaleza, los edificios y las instituciones sociales. Aunque el sueño delimitado de César carece de tal ornamentación, junto con la descripción del templo de Hércules y el pronóstico del astrólogo sobre el futuro dominio de César, el episodio del sueño sí constituye un paisaje que contribuye a la disciplina del cuerpo masculino hacia la normativa masculinidad heterosexual y homosocial:

If the dream works to shape the male body into masculinity, the landscapes in which this work occurs, in their intermeshing of the artificial and artful, the natural and the divine, suggest that that shaping is supported not just by human institutions but by a divine and natural law that is in fact presented as the foundation of human institutions.²⁹

Kruger indica que la arquitectura del paisaje del sueño es significante para entender la relación entre los dos ámbitos de lo artificioso y mañoso, y lo natural y divino. En la *EE*, el paisaje sonámbulo comienza con el ambivalente templo

the disciplining of the male body that occurs in the dreamscape to present itself not as cultural and contingent but rather as both natural and divinely sanctioned”.

²⁸ *Ibid.*, p. 14.

²⁹ *Ibid.*, p. 15.

de Hércules, un edificio tanto mundano como sobrenatural que fue construido por “los gentiles en onra” del rey mitológico de Hércules.³⁰ El fundamento divino del templo es la mitología griega y romana, y más concretamente, el mismo Hércules, aunque dicho templo es un artificio construido por seres humanos. La “ley natural” que rige el templo mundano es la del providencial *translatio imperii* y su cadena legendaria de los grandes emperadores de Hércules-Alejandro Magno-Julio César-Alfonso X. El mensaje político del astrólogo, como reflejo del paisaje sonámbulo natural, refuerza el vínculo entre lo terrenal y lo divino (tierra y gobernanza providencial), o bien entre lo corporal y su significado trascendente (madre/mujer/hombre/César y dominación territorial). El paisaje del sueño sirve para naturalizar el cuerpo masculino y plasmarlo hacia la masculinidad normativa, como si fuera un proceso sancionado de un modo providencial y divino.

La cuarta proposición de Kruger matiza la discusión del sueño porque plantea que todo discurso que se esmerezca en consolidar la masculinidad mundana (corporal y sexual) no es el único relevante de la Baja Edad Media y de la época premoderna. Otros discursos como el ascético rehúsan el cuerpo humano y abrazan el ideal de la separación del alma y del cuerpo.³¹ Comenta Kruger que aunque los sueños a menudo afiancen la heterosexualidad, simultáneamente rechazan el cuerpo como deseable. En el sueño de César, el incesto/violación podría considerarse tan vil que merece el rechazo del cuerpo, aunque el mismo cuerpo masculino incestuoso desempeña un papel favorable en el pronóstico del astrólogo. Si hay una opción a la ilícita fuerza sexual de César, es el ejercicio del poder físico en la conquista territorial que promete el sueño. Se podría aseverar que la conquista territorial sustituye la fuerza sexual masculina ilegal, pero tal conquista imperial no constituye otro discurso de la masculinidad, sino que es la extensión del mismo discurso que consolida la masculinidad mundana. Aunque la interpretación del astrólogo vindica el carácter violento de César, lo venga como paradigma heterosexual de la masculinidad y lo conduce a una esfera más pura que la de la sexualidad incestuosa, no creemos que haya en el capítulo seis de la *EE* un discurso de rechazo del cuerpo masculino.

³⁰ Alfonso X, *Prosa histórica*, ob. cit., p. 53.

³¹ Steven F. Kruger, “Dream Space and Masculinity”, ob. cit., p. 15: “Proposition 4: A discourse that works to inculcate worldly (that is, bodily and sexual) masculinity is not the only discourse of masculinity available or influential in the late Middle Ages or early modernity; others rather fully reject the corporeal, and see ‘true’ masculinity as disembodiment”.

La quinta proposición de Kruger indica que en la época tardía medieval y en la premoderna hay (por lo menos) dos ideologías de la masculinidad que compiten en los sueños. Se manifiestan a través de dos conceptos distintos del espacio y el tiempo que pueden aparecer en la misma obra.³² El primer concepto se constituye por un eje vertical y teleológico que se encamina desde abajo hacia arriba, como en la *Commedia* de Dante. Este concepto se relaciona con el discurso ya señalado del rechazo del cuerpo masculino y su siguiente orientación hacia el espacio divino. El segundo concepto se manifiesta en un eje horizontal que se encarrila en un espacio y tiempo hacia delante y hacia detrás. Este concepto es quizás el más destacado del sueño de César, porque el *translatio imperii* y el vínculo del pasado, presente y futuro existen en el plano mundial. Sin embargo, el elemento divino se evidencia de un modo implícito en el sueño, y de una manera explícita en el pronóstico del astrólogo sobre el éxito inexorable de César/Alfonso. Tanto el pronóstico como la promesa providencial del *translatio imperii* conduce a César y a Alfonso hacia el futuro en el eje horizontal y hacia un espacio idealizado en el eje vertical. Pero el análisis de Kruger es atinado: el eje horizontal no se desvela por llevarnos más allá del cuerpo y del mundo a lo espiritual, sino que se desvela por explorar los resultados de lo divino en lo corporal y por indagar en las complejas relaciones entre el cuerpo disciplinado y la naturaleza ordenada de un modo divino. Según Kruger, el protagonista masculino del sueño no abandona el paisaje natural de tal sueño, sino que se moldea y se disciplina a su propio cuerpo y a sus deseos para acomodarse a las demandas de la naturaleza.³³ Ya hemos visto que la naturaleza del sueño de César es el paisaje que se proyecta en el templo y en el pronóstico del astrólogo, que son regidos por los requisitos del ideal emperador político del *translatio imperii* y por las normas del acertado cuerpo masculino. El sueño es un intento de adaptación del cuerpo masculino a tal “naturaleza”. Este esfuerzo se muestra en la superación por César del físico y de las hazañas de Alejandro degradado, y en la integración del cuerpo de César en la norma política de la dominación.

El sueño de la *EE* termina en el mismo lugar que comienza, con la inquietud de César; es sólo el pronóstico del astrólogo lo que alivia sus dudas (si las tiene) y las

³² *Ibid.*, p. 16: “Proposition 5: that there are for the late Middle Ages and for early modernity, (at least) two competing ideologies of masculinity that may find expression in dream vision; these are implicated with two competing understandings of space and time, both of which may appear in the same work”.

³³ *Ibid.*, p. 16.

de los lectores sobre el significado del incesto y de la violación. Este momento de retorno circular al final del sueño indica para Kruger que el sueño *no* es una técnica de conversión, porque ésta supondría la incapacidad de volver a la identidad anterior. Además, la conversión suele ocurrir en un momento que cambia todo, lo que no acontece por lo general en el sueño tardío medieval y no sucede en el sueño de la *EE*. Kruger asevera que el sueño no trata de la conversión del protagonista, sino de su disciplina, que es constituida por la posibilidad de la repetición y el retorno: “discipline... is constituted by the very possibility of repetition and return; it participates not in a casting off but in a shaping of the self that can never be complete or completely achieved”.³⁴

La repetición a la que alude Kruger de la disciplina del cuerpo masculino se manifiesta de dos maneras en el sueño de César. Primero, la identidad de César no ha cambiado al final del sueño y del pronóstico, sino que el romano espera que sus futuras hazañas expliquen el incesto. Así pues la formación masculina de César no está completa sino que está en marcha; la disciplina del cuerpo masculino es un proceso continuo. Segundo, la repetición del adiestramiento del cuerpo masculino se llevará a cabo en la futura disciplina del rey castellano, Alfonso X, porque el *translatio imperii* promete otros emperadores masculinos por disciplinar.³⁵

³⁴ *Ibid.*, p. 16.

³⁵ En mis futuros proyectos me gustaría indagar en las repercusiones de una idea sobre la heterosexualidad en el sueño de César y en la *EE*. Varios críticos proponen que abandonemos el concepto de “heterosexualidad” como una categoría de análisis en el Medioevo, ya que las personas de aquellos siglos no se identificaban de esta manera (entre otros estudios, véanse David M. Halperin, *How to Do the History of Homosexuality*, Chicago University, Chicago, 2002; Ruth Mazo Karras, *Sexuality in Medieval Europe: Doing Unto Others*, Routledge, Nueva York, 2005, y James A. Schultz, “Heterosexuality as a Threat to Medieval Studies”, *Journal of the History of Sexuality*, 15.1 (2006), pp. 14-29). Asimismo quiero profundizar en los objetivos políticos e imperiales de Alfonso X, según se muestran en el sueño de César, como manifestaciones del sistema patriarcal del siglo XIII y no meramente del ámbito homosocial masculino de los hombres en su conjunto. La diferencia entre tales denominaciones sería la represión de las mujeres bajo el sistema patriarcal del rey castellano (véase Judith M. Bennett, *History Matters: Patriarchy and the Challenge of Feminism*, University of Pennsylvania, Filadelfia, 2006).